

la gracias al ejemplar esfuerzo de los organizadores de estas manifestaciones. Quizá nacidas, pienso yo, un poco al socaire del «modelo» de San Sebastián, eliminados los factores —y también, ¡ay!, las compañías internacionales que allí fueron programadas— de diverso tipo que condujeron a su interrupción. Que yo sepa, en Orense, La Coruña, Santiago, Alcoy, acaban de celebrarse este tipo de semanas. Sé que se preparan otras en Alicante y Bilbao. Sé que suelen organizarse las instituciones teatrales más veteranas y que, a veces, por falta de espacio, porque se queda público en la calle sin poder entrar, hay incidentes. Sé, en fin, que no faltan los problemas. Pero, como ya he escrito en más de una ocasión, para que haya problemas teatrales, para que podamos analizar las relaciones entre sociedad y teatro, para que puedan discutirse las estéticas, lo primero es que haya teatro, que los grupos se pongan a prueba, que muestren su trabajo, que el espectador se informe y que nadie hable de abstractas vaguedades. De ahí el interés general de todas estas semanas. A título de ejemplo, transcribiremos un programa, el del festival organizado en Santiago de Compostela por el grupo Ditea: Téspis, de La Coruña: «Strip-tease» y «En alta mar», de Mrozek; Goliardos, de Madrid: «La boda de los pequeños burgueses», de Brecht; Cope, de Vigo: «Proceso por la sombra de un burro», de Dürrenmatt; La Máscara, de Gijón: «Antígona 70», de Brecht; Ditea, de Santiago: «¡Silencio, pollos pelones, ya les van a echar su maíz!», de Emilio Carballido. Para que se tratara de una lista «clásica», teniendo en cuenta que se trata de un Festival de Santiago, sólo falta «El Jocs», de Els Joglars, que anda, a la vez que «La boda de los pequeños burgueses», de Los Goliardos, de un rincón a otro de España. ■ J. MONLEON.

Un documento sobre la contestación

A raíz del último —y primero— Festival Internacional de Teatro de San Sebastián, nos

planteamos en TRIUNFO la oportunidad de una encuesta que recogiera las distintas posiciones reflejadas en el mismo. Era lógico, dado el interés y delicadeza del tema, que mi opinión, expresada en la crónica del Festival, fuese debidamente contrastada con otras opiniones. El tema, sin embargo, excedió inmediatamente los espacios que una revista de información general podía dedicarle. Las cosas no podían decirse a medias, ni podía dejarse a nadie fuera, porque, por más representativa que se quisiera la selección, siempre habría quien pensase que la lista de opinantes era interesada y hecha en función de unos resultados apetecidos. Además, los desgarrones y choques que tal encuesta recogería quizá sólo debían airearse ante lectores previamente interesados por el problema... Ahora, la revista "Primer Acto" ha publicado una amplísima encuesta sobre el tema. La mitad apareció en el número distribuido en octubre y el resto en el de noviembre. Son varias docenas de folios que, rebasando el tema preciso de San Sebastián, recogen una serie de opiniones de gran interés sobre las relaciones entre el teatro y la política en unas determinadas circunstancias. Imposible, como es lógico, hacer aquí el más mínimo intento de resumen. Si puede afirmarse, en cambio, que el conjunto de la encuesta revela hasta qué punto está de más cualquier esquematismo, hasta qué extremo, en fin, los posibles maniqueísmos de cada cual son puestos en cuestión por la realidad global del fenómeno. Para mí, que sostuve una posición precisa en su día, la publicación de todo este importantísimo material —el primer documento riguroso español sobre la "contestación", aquí y ahora, y sobre las relaciones entre el teatro "independiente" y la sociedad y el Estado— ha constituido una gran alegría. Me aterraba la idea de ciertos silencios frente a mi posibilidad de dar públicamente mi opinión. Ahora, las páginas de "Primer Acto", en el contexto de una revista especializada —donde se publica, por cierto, "Castañuela 70"—, han recogido el debate. ■ J. M.

CANCION

Las Madres del Cordero: destrucción de la sub-cultura

En el contexto de la actual canción española, se mueve una serie de gente que trata de hacer algo, tropezando con multitud de obstáculos de todo tipo en su camino hacia el contacto vivo con el público. Investigadores del auténtico folklore; reivindicadores de lenguas vernáculas; entusiastas muchachos de la canción crítica; escasos grupos que sienten sinceramente, y la hacen sentir, la música progresiva; tenaces juglares, a la busca de una cultura popular que no se sabe por dónde puede discurrir.

—¿Y qué papel juegan en todo esto Las Madres del Cordero?

—Hacemos labor de crítica y destrucción. Ahora, no pretendemos hacer un producto nuevo y terminado: sólo destruir esa pseudo-cultura popular impuesta, que existe en lugar de una auténtica cultura popular, a cuyo nacimiento se oponen elementos extraculturales. Estamos contra ese falso folklore que todavía continúa vigente, y contra esa pseudo-cultura popular de consumo, importada de otros países e imitada burdamente.

—¿Y cuáles son vuestras armas de destrucción?

—La sátira. Sátira en las letras y también en la música, con la utilización de instrumentos intencionadamente primarios. Creemos que la sátira es el elemento tradicional español con mayor raíz popular, y que puede ser un elemento básico en la creación de una estética popular.

En la primavera de 1969, un estudiante de Geológicas (Luis) y otro de Periodismo (Antonio) comenzaron a cantar juntos «folk» y «blues». Mientras tanto, Moncho (también estudiante de Periodismo, pero ya «feroz» crítico

musical) andaba difundiendo la idea de un grupo musical llamado Las Madres del Cordero y que todavía no existía. Pero tanto machacó en divulgarlo, que no hubo más remedio que proceder a su creación. Además de los tres ya citados, el grupo cuenta con la participación de dos periodistas más (otro Antonio y Arturo); un trabajador, Jero (el más formado musicalmente: ha puesto música a algunas películas de Gonzalo Suárez), y una chica, Nieves, que no canta ni toca ningún instrumento, pero que se ocupa de la administración y la organización del grupo.

Estos son los entusiastas destructores de la sub-cultura musical española. Actúan en lugares al margen de los circuitos comerciales: Colegios Mayores, centros universitarios, barrios populares... Su mayor resonancia en la llamada «opinión pública» se la dio el espectáculo «Castañuelas 70». Ahora han grabado un disco («Ya estábamos contratados para ello antes de la Castañuela») con dos de las canciones de aquel refrescante «show»: «A beneficio de los huérfanos y de los pobres de la capital» y «La niña tonta de papá ricos». Y siguen con sus recitales «por donde se puede, y te dejan, cantar».

—En los cauces comerciales, la gente va a ver al artista. Nuestra labor es precisamente lo contrario: vamos a buscar a la gente, nos desplazamos a su terreno.

Y allí van, con su repertorio de treinta y tantas canciones y sus instrumentos primarios: guitarras, banjos, laúd, contrabajo, ukelele, armónica, mirlitón (especie de pito extraño, que les sirvió para ridiculizar la «Campanera» en «Castañuela 70»), swan (flauta rara), caramillo, crócalos, cencerro...

Las Madres del Cordero aspiran a crear una estructura, al margen de los circuitos comerciales, a través de la cual se pueda promocionar esa lucha contra la sub-cultura, en cuya destrucción tienen nuestros sus afanes. Se trata de llevar a cabo una acción coordinada de todos cuantos se mueven en la misma dirección, para paliar las dificultades que su no comercialidad les plantea. ■ JOSE A. GARCÍA.

RECOMIENDA

CINE

MADRID

IVAN EL TERRIBLE, Eisenstein (California). EL JARDIN DE LAS DELICIAS, Saura (Pompeya). CAMPANADAS A MEDIANOCHE, Welles (Rosales). AL FINAL DE LA ESCAPADA, Godard (Emperador). EL CEREBRO DE FRANKENSTEIN, Fisher (Ciudad Lineal-Delicias-Española-Las Vegas-Montesa-París-Vallehermoso). DANZAD, DANZAD, MALDITOS, Pollock (Bilbao-Liceo-Palacio de la Prensa-Progreso-Regio-Velázquez). DOCE DEL PATIBULO, Aldrich (Simancas-Usara). EL DOCTOR FRANKENSTEIN, Whale (Cartago). ESPARTACO, Kubrick (Real). ESPOSA INGENUA, Rappeneau (Carretas). HARPER, INVESTIGADOR PRIVADO, Smlight (Sevilla). EL HOTEL DE LOS LIOS, Seltzer (Astoria). EL JUEGO DE LA OCA, Summers (Aravica-Pozuelo). LA LEYENDA DEL INDOMABLE, Rosenberg (Lisboa-Odeón). LA NOVIA VESTIDA DE NEGRO, Truffaut (Bellas Artes). SOPA DE GANSO, Mac Carey (San Remo). YO SOY LA REVOLUCION, Damiani (Olimpia). CABEZAS CORTADAS, Rocha (Pefalver).

BARCELONA

NOCHE DE VINO TINTO, Nunes (Alois). ESTOS SON LOS CONDENADOS, Losey (Arcadia). EL BAILE DE LOS VAMPIROS, Polanski (Carmelo-Unión H.). CEREMONIA SECRETA, Lucey (Maldá-Montserrat). EL COMPROMISO, Kazan (ABC-Delicias-Dorado-Principal-Palacio-Rivell). LOS INSACIABLES, Dmytryk (Castilla). LA JAURIA HUMANA, Penn (Dante). LANDRU, Chabrol (Palaudum-Roquetas-Trinidad). EL M A S VALIENTE ENTRE MIL, Gries (Anna). LA SIRENA DEL MISSISSIPPI, Truffaut (Adriano-Jaime I). TRISTANA, Buñuel (América-Castilla-Loreto-Maragall). ¡VIVAN LOS NOVIOS!, Berlanga (Damo-Diamante-Triunfo F. N. Vermeda).

LIBROS

ZU, EL ANGEL ANFIBIO, Ramón J. Sender (Planeta). POEMAS-MANZANAD, J. Joyce (Visor). UN COMEDOR DE OPIO, Charles Baudelaire (Tusquets). LAS TENTACIONES, Lorenzo Vilalonga (Seix Barral). VALERA O LA FICCION LIBRE, José F. Montesinos (Castalia). TEORIA DE LAS IDEOLOGIAS, Eugenio Trias, (Ediciones 62). TEORIA DE LA EVOLUCION, John Maynard (ismo). LA EPISTEMOLOGIA GENETICA, Jean Piaget (A. Redondo). LA POLEMICA DE LA CIENCIA ESPAÑOLA, García Camarero (Alianza Editorial). SOCIALISMO UTOPICO ESPAÑOL, Antonio Elorza (Alianza Editorial). EL DESAFIO EN ESPAÑA, Eliseo Bayo (Plaza & Janés). CATALUÑA, HOY, José Carlos Clemente (Nieves y Cuentos). MCCARTHY Y LA CAZA DE BRUJAS, Ramón Gubern (Anagrama). PRAXIS DEL CINE, Noël Burch (Fundamentos).